

CONCLUSIÓN

El análisis del sistema de gobierno de cualquier país, es complicado porque existen varios factores englobados que deben ser estudiados cuidadosamente. En esta investigación se considera que un análisis completo de cualquier sistema de gobierno se debe dividir en dos enfoques, el primero referente a las reglas escritas de dicho sistema político, que se encuentran establecidas en la constitución de cada país y que darán legalidad a dicho sistema y el segundo se refiere a las particularidades que el sistema va a desarrollar en la práctica; también definido como las reglas no escritas del juego político; en esta parte se observan los detalles específicos del sistema que lo hacen diferente de los demás.

Los países examinados en esta investigación – México y Rusia – fueron analizados desde estos dos enfoques, el de las generalidades y el de las particularidades, con el fin de describir adecuadamente las características que influyeron en que se instituyera y consolidara la estabilidad política, caso de estudio de este trabajo. La hipótesis que se planteó desde el principio de esta investigación es que fue la concentración de poder político en la institución ejecutiva de ambos países la que causó estabilidad, debido a que los diseños institucionales tanto de México como de Rusia se delinearon con dos propósitos, el primero el de contener los problemas que acarreaban ambos países y el segundo de tener una institución que cohesionara los intereses de la población, para que así se desarrollara y consolidara la estabilidad.

Como se ha venido mencionando durante todo el trabajo, existen reglas escritas y no escritas dentro de los sistemas políticos, las primeras se diseñan mientras que las segundas surgen del contexto social que se desarrolla en cada país. Aunque las reglas escritas se diseñaron en México y en Rusia para alcanzar los propósitos antes mencionados, fueron las reglas no escritas las que desarrollaron y establecieron

características – como la concentración de poder en el Ejecutivo – que hicieron posible alcanzar estos objetivos que harían posible cubrir la necesidad de la estabilidad política. Sin embargo, también se establece en la hipótesis planteada anteriormente, la posibilidad de una nueva estabilidad mediante la descentralización del poder, que es una de las características que presentan los nuevos gobiernos; y dicha descentralización dará lugar a un nuevo marco institucional en el cual se desarrolle plenamente el federalismo. A continuación se hará una comparación entre las variables transculturales de México y Rusia con el fin de afirmar o negar esta hipótesis.

A primera vista, existen diferencias abismales entre Rusia y México, el primero, fue una superpotencia que colapsó, además era un país altamente industrializado con infraestructura científica capaz de hacerle competencia a Estados Unidos; mientras que México es un país en vías de desarrollo que siempre ha estado supeditado a la superpotencia vecina del norte. A pesar de las grandes diferencias encontradas entre estos dos países, existe una importante similitud entre ellos; esta es: ambos países gozaron de una sólida estabilidad política durante gran parte del siglo XX, México durante el sistema de gobierno presidencialista del PRI y Rusia durante el comunismo, y actualmente se encuentran en una situación que presenta riesgos para la consolidada estabilidad política que habían logrado los gobiernos anteriores a la transición.

Se puede hacer la comparación de estos dos países partiendo desde sus respectivas revoluciones. México tuvo la Revolución de 1910 después de haber salido de un período de dictadura dirigido por Porfirio Díaz; inmediatamente después de ésta el país se encontraba en una situación crítica, tanto en el aspecto político, como en el económico y social. En el ámbito político existían diversas fracciones con intereses distintos que no cohesionaban los intereses de la población en general, lo cual derivaba en una serie de corrientes políticas que hacían de México un país ingobernable, la crisis

económica por la cual se atravesaba por los costes que había dejado la revolución era significativa y en el rubro social la mayor parte de la población no estaba cohesionada y no había un símbolo unificador.

Al igual que México, Rusia atravesó por la Revolución de 1917 después de un largo período de la dictadura zarista. La Federación Rusa era un país feudal que se encontraba atrasado en el aspecto económico; la revolución lo había dejado en un estado de recurrente anarquía y generalizada ingobernabilidad que hacía difícil establecer una directriz política que guiara al país.

Ambos países habían fijado como prioridad después de sus respectivas revoluciones y los efectos devastadores que éstas habían dejado, el establecimiento y consolidación de la estabilidad política. Después de severos períodos de anarquía, la democracia aunque era una necesidad tanto para México como para Rusia, no era lo primordial en ese momento. La situación que se desarrollaba en estos dos países, era delicada y el establecimiento de períodos de gobernabilidad parecía casi imposible. México y Rusia, se encontraban divididos internamente y los crecientes y consistentes conflictos por el poder político hacían más difícil aún el establecimiento de la estabilidad política y factores que ésta trae consigo como la gobernabilidad.

Otra característica que tienen en común estos dos países es que aunque fue el depositario de la institución Ejecutiva el que gobernó, y el que tenía el control político sobre el resto de las instituciones, fue el partido hegemónico, PRI y Partido Comunista respectivamente los que sirvieron de apoyo a la figura del Presidente en México y a la del Secretario General en Rusia. Dichos partidos concentraban a la élite política de la cual se elegiría a la figura que ocuparía el cargo de Ejecutivo; teniendo el control de esta importante institución.

La nueva institución política – Ejecutivo – creada en ambos países después de sus respectivas revoluciones; tenía como uno de los principales objetivos crear un espacio de integración de todas y cada una de las facciones políticas existentes en el país; con el fin de crear una directriz común en cuanto al sistema de gobierno para evitar períodos de anarquía, ingobernabilidad e inestabilidad política.

El Partido Comunista en Rusia, dio a la figura del Secretario General, lo que el PRI en México dio a la figura del Presidente, apoyo y respaldo que derivaron en capacidades meta constitucionales que establecieron períodos de gobernabilidad y que acabaron con los conflictos internos en las relaciones del poder ejecutivo con el legislativo y judicial, haciendo consenso total en las decisiones de estos órganos.

La característica básica que permitió que se eliminaran estas discrepancias entre los poderes era: en el caso de México, el Ejecutivo tenía supremacía sobre los otros poderes y gozaba de facultades meta constitucionales que le daban un mayor marco de acción, además los miembros que pertenecían a las instancias legislativa y judicial eran también miembros del PRI al igual que el presidente, por lo tanto se cumplía la condición de gobierno unificado. Por su parte en Rusia, el Partido Comunista era partido único por lo tanto, eliminaba a las facciones políticas contrarias de manera inmediata; además la figura del Secretario General, ostentadora del cargo Ejecutivo del país, era el que nombraba, destituía y removía a los miembros del PC y de las instituciones políticas de índole legislativo o judicial, por lo cual no había disenso político de ningún tipo.

El objetivo de los gobiernos de ambos países de establecer y preservar la estabilidad política; funcionó durante más de la mitad del siglo XX, sin embargo, llegó a su fin con la transición vivida en Rusia en 1993 y en México en el año 2000. Los nuevos gobiernos establecidos en dichos países aunque parecen ser de corte más

democrático – pues así han sido clasificados el sistema presidencial y el semipresidencial por la democracia liberal – han traído consigo numerosos problemas que constituyen retos a la estabilidad política. Actualmente ni México ni Rusia tienen un gobierno centralista en el cual la institución Ejecutiva sea la concentradora del poder político, esto por otra parte ha desestabilizado a ambos países en el aspecto político.

En el caso de México, el país pasó de ser un país presidencialista en el cual el poder político se encontraba centralizado en una institución, a un país presidencial en donde realmente se desarrolla como una federación. Aunque esto puede ser catalogado como un avance hacia la democracia – no es el objetivo de esta tesis defender la democracia o emitir juicios de valor, sino más bien establecer relación con los hechos que hicieron posible la estabilidad – es también sin duda un nuevo sistema en el cual no se conocen los problemas y dificultades que traerá consigo y que dañarán la estabilidad del país. La falta de concentración político ocasiona que exista un vacío de poder en las instituciones principales del país, además al romper con la regla del gobierno unificado existe un fuerte disenso político entre el poder Ejecutivo y el Legislativo creando una atmósfera de ligera pero no menos significativa ingobernabilidad.

En el caso de Rusia, el cambio fue más drástico porque se cambió por completo de sistema político; sin embargo, las bases del diseño institucional del sistema comunista todavía no han logrado ser destruidas por completo en el país. Rusia tiene un reto más grande que el de México en relación a la estabilidad política; primero porque ha instituido un nuevo sistema de gobierno – semipresidencial – en el cual no existe una figura o institución que centralice el poder; sino por el contrario es un sistema en el cual existe un ejecutivo dual que tiene contrapesos; y segundo porque la práctica con la que se ha desarrollado el sistema semipresidencial no va acorde con la teoría del mismo,

pues el papel que ha desarrollado Putin es más bien de una figura autoritaria que tiene mayor control y autoridad sobre el resto de las instituciones políticas

El desgaste de la concentración del poder político en la figura Ejecutiva, núcleo principal de ambos sistemas, se debió a factores endógenos y exógenos, y ha causado diversos conflictos políticos que ponen en riesgo la estabilidad de dichos países. Mantener cohesionados a países tan diversos y tan heterogéneos como lo son México y Rusia es una labor difícil de llevar a cabo; además encontrar un símbolo unificador entre la población y con el cual ésta se sienta identificada en el gobierno también es complicado; los gobiernos anteriores a la transición habían sabido mantener estos dos factores en funcionamiento armónico con el resto de las características del sistema político, mediante la concentración del poder en la institución ejecutiva.

Existen varios indicadores mencionados en la parte teórica de esta investigación, los cuales establecen como se mide la estabilidad política, estos indicadores empíricos se utilizaron en el capítulo 2 y 3 y demuestran que tanto Rusia como México, fueron países que gozaban de sólida estabilidad durante el período comunista en el primer país, y durante el período priísta en el segundo. A continuación se presentará una tabla con los indicadores de estabilidad política y se demostrará que México y Rusia gozaban de ella debido a la concentración del poder en la figura ejecutiva.

4.1 Cuadro de la comparación entre las variables transculturales de México y Rusia

Indicador de estabilidad política	México: durante el sistema presidencialista	Rusia: durante el sistema comunista
<i>Grado de gobernabilidad (consenso y poder político)</i>	Alto: Durante los gobiernos priístas el país gozó de períodos de gobernabilidad y hubo un notable consenso político que permitió que se llevaran a cabo los planes de	Alto: El gobierno comunista logró que el país no tuviera conflictos en cuanto a la lucha por el poder político, y la disidencia entre las instituciones era nula.

	gobierno previamente establecidos	Además el gobierno podía llevar a cabo sin dificultad alguna sus planes establecidos previamente.
<i>Grado de control sobre conflictos civiles, guerrillas o revoluciones</i>	Alto: Durante el gobierno priísta los conflictos civiles fueron mínimos; pues el gobierno tenía un gran control social y político sobre la población; este control evitó que hubieran inconformidades en cuanto al sistema de gobierno. En el caso de la matanza de Tlatelolco, el gobierno supo aplacar esta revuelta de manera rápida.	Alto: El grado de control político e ideológico que ejerció el Secretario General sobre PC y éste sobre la población rusa, fueron tan precisos que evitaron que se suscitara revueltas de cualquier tipo. Los conflictos étnicos aunque siguieron, se presentaron de manera más leve por la fuerte represión sufrida por el gobierno ruso.
<i>Término del gobierno en turno sin destituciones o golpes de estado</i>	Sí: Durante la época de hegemonía priísta, todos los ejecutivos federales y estatales terminaron sin problema alguno su período de gobierno. No existieron destituciones o intentos de golpes de estado que desestabilizaran el sistema político, a pesar de que gran parte de A.L. vivía entre golpes de estado, México logró de manera excepcional mantenerse estable.	Sí: Durante el período comunista aunque hubo varias destituciones de Secretarios Generales o miembros de otros poderes, en general existió una generalizada gobernabilidad dada porque los gobiernos en turno terminaban su período en el poder sin mayor conflicto; y sin revueltas por parte de la población.
<i>Grado de recursos que el gobierno haya podido usar durante su mandato.</i>	Alto: Al igual que en las variables anteriores, durante el gobierno priísta, éste podía hacer uso de los recursos naturales y humanos del país, sin encontrar obstáculo por parte de algún otro Poder de la Unión.	Alto: Por tratarse de un sistema en el cual el estado está en control total de todo, los recursos naturales y humanos fueron utilizados durante el período comunista por los gobiernos, sin problema alguno y sin conflictos de intereses o inconformidades políticas, sociales o económicas.

Se ha demostrado la hipótesis planteada al principio de este trabajo, que estos países eran estables durante sus períodos de gobierno previos a la transición, y el factor

determinante que ayudaba a estos países a mantener la estabilidad política era la concentración de poder en una sola institución: la Ejecutiva. Los sistemas de gobierno concentradores de poder, llegaron a su fin en México y Rusia, y han dado paso a nuevos sistemas de gobierno más descentralizados, en donde realmente se pueden definir como federaciones, sin embargo, al igual que todo nuevo proceso, estos sistemas conllevan a nuevos problemas políticos, en gran parte porque el diseño institucional que se sigue usando es el de los sistemas anteriores, el cual choca con el nuevo régimen de gobierno.

A pesar de que la concentración de poder era la causante de esta estabilidad, la característica de descentralización en el gobierno presidencial en México y semipresidencial en Rusia, que ha debilitado considerablemente la estabilidad al presentarle nuevos problemas; no indica que los países objeto de estudio se encuentren inestables actualmente sino que gozan de una estabilidad frágil pero reconocida. Pero si estos problemas no se resuelven a la brevedad posible, la frágil estabilidad de la cual gozan puede desaparecer y crear una crisis devastadora en ambos países al presentar la inestabilidad política. Por otro lado, es posible que dichos sistemas políticos puedan llegar a alcanzar el establecimiento de una nueva estabilidad si desarrollan y utilizan adecuadamente las características recientemente integradas al sistema, como lo es la descentralización; y mediante esta característica establecer un nuevo papel para las instituciones políticas de modo que su desempeño se lleve a cabo eficientemente y así contribuya a formar la estabilidad.